
Terrorismo y Fundamentalismo *Terrorism and Fundamentalism*



Elvira Valenzuela Vilá

Departamento de Economía, Recursos Naturales y
Comercio Internacional, FAE,
Universidad Tecnológica Metropolitana,
Santiago de Chile.
E-mail: elviravalenzuelavila@gmail.com.

Resumen

En este artículo se analizan los conceptos de fundamentalismo y terrorismo. Tras los atentados del 11 de septiembre del 2001, llevados a cabo en Nueva York y Washington, surge un actor internacional emergente: el fundamentalismo islámico. El islamismo es una ideología y una práctica totalitaria cuyo objetivo estratégico inicial es clausurar cualquier espacio político al interior del mundo islámico. Si el islamismo tuviera una consigna unitaria, esta sería todo el Islam a los islamistas. El islamismo pretende y ya lo ha conseguido, abrir dos frentes de lucha, uno en territorio islámico y otro en el interior de las ciudades occidentales. En este último, la forma preferencial de lucha es el terrorismo, pero eso no impide que el islamismo recurra a otras formas, no excluyendo las ideológicas.

Palabras Claves: Fundamentalismo, Terrorismo, Islamismo, Bin Laden, Al Qaeda.

Abstract

This article explores the concepts of fundamentalism and terrorism. After the attacks of september 11-2001, occurred in New York and Washington, emerges a new international player: the Islamic fundamentalism. Islamism is an ideology and a totalitarian practice whose strategic initial aim is to close any political space within the Islamic world. If the Islamism had a unitary slogan, this it would be the whole Islam to the islamists ones. Islamism tries, and already have achieved it, to open two foreheads of struggle, one in the Islamic territory and other at the heart of the western cities. In the latter, the preferred form of fight is terrorism, but it does not prevent that the Islamism resorts to other forms, which not exclude the ideological ones.

Keywords: Fundamentalism, Terrorism, Islamism, Bin Laden, Al Qaeda

Introducción

El Islam ¹, palabra que significa “sumisión”, “abandono” a Dios, está enteramente construido sobre la base de un libro sagrado, el Corán, “anunciado por Dios al profeta Mahoma”, en Arabia, el siglo VII de la era cristiana.

Los musulmanes reconocen una ley normal universal: no matar; no cometer adulterio, no robar; no levantar falso testimonio. Además de cinco obligaciones rituales, llamadas los “cinco pilares” de la religión, que están en la base de la doctrina islámica:

1. La profesión de la fe.
2. Las cinco plegarias cotidianas.
3. El ayuno una vez al año durante el mes del ramadán.
4. La limosna legal a los pobres (“zaca”) y
5. El peregrinaje a los lugares santos de La Meca una vez en la vida.

En un siglo, de 632 a 732, la religión musulmana se extiende desde los confines de la China hasta Poitiers. Esto, no obstante las disensiones ocurridas después de la muerte de Mahoma en 632, que condujeron al surgimiento del gran cisma del Islam: el chiísmo, muy difundido en El Líbano, en Irak y sobretodo en Irán.

Se les llama “islamistas” o “integristas” o “fundamentalistas musulmanes” a los militantes que en el mundo musulmán conservan la nostalgia de esta imbricación. Ellos luchan porque el Estado y la sociedad funcionen conforme a las reglas del Derecho Islámico, la sharia, tal como en el Corán los hadith, que son relatos y acciones del profeta y de sus compañeros que las han establecido. Sueñan con instaurar una República Islámica, que termine con el fin de la corrupción, la decadencia, la inmoralidad, el nepotismo y las desigualdades sociales ².

Otras organizaciones, muy minoritarias, han elegido

para obtener sus objetivos en tal o cual país, la vía de la violencia. Se les llama los “islámicos radicales” o “fundamentalistas islámicos”. Estos en el Cercano Oriente, efectúan a menudo los atentados más odiosos contra los civiles israelitas. Existen también algunas redes islámicas transnacionales - la más célebre es actualmente Al Qaeda - cuya estrategia apunta no sólo a unificar políticamente al mundo musulmán, sino también a enfrentar aquello que llaman el “Occidente Cristiano”. Querrían igualmente impedir, por todos los medios, incluso el terror, la integración de las minorías musulmanas en los países europeos y en los Estados Unidos.

Estos islámicos, ultra-minoritarios en el océano de los mil millones de musulmanes del mundo, proporcionan el pretexto para una marejada de odio contra el conjunto de los fieles del Islam. Llevados por el ambiente de islamofobia, algunos llegan a olvidar que el Islam es también una cultura y una civilización.

Fundamentalismo

Este término apareció por primera vez en Europa en el siglo XIX ³. Tuvo su origen en un concepto cristiano que determinaba la postura de la Iglesia con relación a las nuevas ciencias y la filosofía de aquel momento. Constituido fundamentalmente como una reacción del Cristianismo Protestante, sus principios básicos fueron expuestos en la Conferencia de Niágara en 1878 y en la Conferencia General Presbiteriana de 1910. El Fundamentalismo fue la reacción cristiana resultado de su incapacidad para afrontar y asumir los nuevos sistemas de vida que empezaban a emerger a partir del Capitalismo. Era un movimiento anti materialista, anti industrial, que estaba en contra del progreso, contra la ciencia, la modernidad y la tecnología. Sin embargo, el movimiento fundamentalista se desvaneció durante la Segunda Guerra Mundial.

1 Es muy cercana a otras dos grandes religiones mono-teístas, el judaísmo y el cristianismo. Hay más de mil millones de musulmanes en el mundo y los principales Estados islámicos son Indonesia, Pakistán y Bangladesh, tres países no árabes.

2 Es por ello que, en numerosos países, las clases medias y populares los apoyan. Otras organizaciones islámicas persiguen sus objetivos por la vía pacífica y democrática, y participan en la vida política y en las elecciones cuando éstas existen y cuando las autoridades se los permiten. Sucedió en Irán en 1979, cuando una insurrección popular contra un régimen autocrático fuera dirigida por los islámicos - con el Ayatolá Jomeini a la cabeza - los que terminaron venciendo e instaurando una “República Islámica”.

3 Hay que hacer unas precisiones sobre el uso del concepto “fundamentalismo”. En un sentido estricto designa a un movimiento que se constituyó dentro del Evangelicalismo norteamericano de los siglos XVIII y XIX, caracterizado por ser contrario a las corrientes sociales y teológicas catalogadas por los fundamentalistas como liberalismo y modernismo. Etimológicamente, proviene de fundamento y éste del latín fundamentum, que significa principio sobre el que se funda una cosa, razón principal con que se quiere afianzar y asegurar algo. El término fundamentalismo islámico empieza a usarse especialmente a partir de la Revolución Islámica en Irán (marzo de 1979), y algunos autores estadounidenses lo utilizan para explicar una reacción que emerge en el mundo árabe-musulmán frente a la herencia judeo-cristiana.

Sorprendentemente, este movimiento nada tiene que ver con el Islam, ni con los musulmanes que se adhieren a los fundamentos del Din del Islam. Incluso, aunque los kuffar acusen al Islam y a los musulmanes de compartir las mismas características que los auténticamente fundamentalistas cristianos, seguiría siendo falso, pues el Islam no es anti modernidad o anti tecnología, ni la Umma islámica es anti ciencia ni está contra los hechos.

En realidad, el Islam considera un tesoro la verdad y los hechos. No obstante, diferencia entre hechos y conjeturas (danni). Diferencia entre hecho y teorías, posibilidades, probabilidades, “quizás”, “tal vez”. Es más, el Islam, a diferencia del Cristianismo, tiene su propio, único y comprensivo sistema de abarcar la vida mucho más allá del alcance del propio Capitalismo ⁴.

Será necesario diferenciar entre el fundamentalismo religioso tradicional y el islamismo. El fundamentalismo religioso es una corriente islámica que representa una tradición que se encuentra, supuesta o realmente, amenazada por la modernidad política. Debido a esa razón el postulado central del fundamentalismo es regresar - la palabra lo dice - a los fundamentos religiosos de los libros sagrados. El fundamentalismo es una doctrina que se basa en textos, y desde una perspectiva religiosa es conservador, tradicionalista y ortodoxo. No así el islamismo. El islamismo se sirve por cierto del fundamentalismo, pero opera con la religión de un modo selectivo, no vacilando en violar los “mandatos de Dios” si es que alguno se opone a sus objetivos de poder. Así, puede ser posible - y lo ha sido - que determinadas fracciones del fundamentalismo estén al servicio del islamismo. O a la inversa, que los islamistas utilicen fragmentos del discurso fundamentalista en aras de sus objetivos de poder.

4
Fundamentalismo y Terrorismo (2003): “El islamismo no es el Islam. El islamismo es una ideología y una práctica totalitaria construida sobre la base de elementos extraídos arbitrariamente del Islam, y no puede ser jamás confundido con una religión”. “En esencia, el islamismo es antiislámico”; véase Mires Fernando, “El islamismo. La Última Guerra Mundial”, Lom ediciones (2005, página 8).

Terrorismo (Al-Irhab)⁵

Lingüísticamente hablando, Al-Irhab es un nombre derivado de verbo Arhaba (aterrorizar) con el significado de asustar, sobresaltar. Allah (s.t.) dijo: “Para amenazar al enemigo de Allah y a vuestros enemigos” (Al-Anfal), es decir, hay que aterrorizar al enemigo. No obstante, Occidente ha manipulado el término y le ha dado un nuevo significado. En un seminario celebrado en 1979 los servicios de inteligencia británicos y americanos acordaron redefinir el término como “el uso de la violencia contra intereses civiles para conseguir objetivos políticos”.

Resulta evidente que se trataba más de una estrategia política que de un ejercicio lexicográfico o semántico. Sabemos esto porque Occidente ha sido de forma permanente incoherente a la hora de aplicar y usar el término terrorismo. Por ejemplo, el asesinato de Indira Gandhi fue tachado como acto terrorista y, sin embargo, no fue así en el caso del asesinato del rey Faisal o del presidente John F. Kennedy.

Un ejemplo más reciente fue el atentado con bomba de Oklahoma en Estados Unidos. Inicialmente cuando las sospechas de Occidente recaían sobre los musulmanes (sin prueba alguna) los asesinatos fueron tachados como acto terrorista. Más tarde, cuando se comprobó que su autor era un veterano de guerra americano de rubios cabellos, la masacre fue degradada a “acto criminal”.

El tiempo en el que los rebeldes de Nicaragua o del IRA resultaban simpáticos a los Estados Unidos, eran considerados como movimientos de oposición popular y cuando eran capturados, a estos guerrilleros se les aplicaba el Protocolo de la Convención de Ginebra de 1977. Sin embargo, cualquier movimiento anti americano está etiquetado como terrorista, independientemente de su apoyo popular, como es el caso actualmente en Egipto, Pakistán, Argelia, Palestina, Chechenia, Afganistán e Irak.

Por la propia definición de Occidente de terrorismo: “el uso de la violencia contra intereses civiles para conseguir objetivos políticos”, los Estados Unidos y Gran Bretaña son culpables de terrorismo, de haberlo organizado, de haber ayudado a terroristas en guerras criminales. La historia reciente del mundo está salpicada de ejemplos donde Occidente, y más concretamente Estados Unidos, ha usado la violencia contra

5
Fundamentalismo y Terrorismo (2003), ibid.

civiles para conseguir sus fines políticos. El caso más reciente es el de Irak, donde el propio Bush ha admitido la falta de conexión entre Irak y los atentados del 11 de septiembre del 2001, ni se han encontrado las supuestas armas de destrucción masiva.

Antes de Irak sucedió la invasión y ataque ilegal de Afganistán. Y de nuevo sin claras evidencias entre los Talibanes y los atentados del 11 de septiembre, pero con claros y muy fuertes lazos entre los propios intereses de Estados Unidos en la forma de un gasoducto que atravesara todo el Cáucaso a través de Afganistán hasta Pakistán. Este hecho determinó las divergencias surgidas en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, obligando a los Estados Unidos a una intervención unilateral con el apoyo de Gran Bretaña y España.

Una de las características de la ideología del moderno islamismo es un proyecto histórico, cuyo objetivo es fundar, aunque parezca un desvarío, un nuevo orden mundial de acuerdo a un programa de revolución permanente, que pasa por la combinación de diversas formas de lucha, donde no están excluidas las políticas, pero en donde se privilegia el enfrentamiento militar. En ese programa el llamado terrorismo internacional es solo un medio de destrucción entre muchos otros y no, como imaginó el gobierno norteamericano después del 11 de septiembre, el enemigo principal.

El Presidente Bush y sus consejeros confundieron entre otros al enemigo real, el islamismo, con su forma momentánea de representación: el terrorismo. Dicho en un lenguaje clínico, confundieron el síntoma con la enfermedad.

La guerra del terror islámico es una guerra a la polis como ciudad y a la polis como espacio de reproducción política. Los terroristas islámicos son productos occidentales, hijos de una modernidad sin la cual ellos nunca habrían existido. El islamismo armado ha escogido la alternativa del terrorismo (entre otras) para iniciar la destrucción del enemigo de Dios en sus propios centros de residencia. Así el terrorista imagina que destruyendo los símbolos del enemigo, los destruye realmente. Y como el mundo interior del terrorista no es político, sino religioso-cultural, e incluso mágico, supone que destruyendo los símbolos del enemigo destruye a su cultura, y con ello al enemigo mismo.

De acuerdo a una proyección fantasiosa de su propia realidad, imagina además que centros comerciales como el Trade Center, o los centros de comunicación, como las estaciones de Madrid y Londres, son templos sagrados de la supuesta cultura occidental. En su imaginación aumentada no logra captar aquello que sabemos de los tiempos de Max Weber, que la ciudad occidental no es monocéntrica, sino que policéntrica. Y eso es así tanto en la ciudad demográfica como en la ciudad política: la polis.

Sólo después de haber destruido simbólica y materialmente al enemigo el islamismo iniciará el proyecto fundamentalista: el de la recuperación teológica e histórica del Islam. Más aun, ese será, según su visión, el punto de partida que marcará la derrota definitiva de Occidente y el comienzo de la des-secularización del mundo mediante su islamización total. El islamismo tiene un "objetivo histórico" que cumplir: incendiar Occidente y reconstruir el mundo, ya que son los elegidos de Dios, y sus pueblos en armas vencerán definitivamente el Mal. A partir de ese momento, Dios (o Alá) reinará sobre la tierra en gloria y majestad.

Fundamentalismos Islámicos

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, con los atentados llevados a cabo en Nueva York y Washington, "dan una importancia prioritaria a un emergente actor internacional: el fundamentalismo islámico"⁶. Sin embargo, la presencia de este movimiento en el escenario internacional no resulta totalmente novedosa. Caro señala que es posible distinguir dos ciclos principales en el desarrollo de estos actores. En primer lugar, hacia fines de la década del 60, como consecuencia en gran parte de la crisis del nacionalismo árabe⁷. Paralelamente,

6 Caro (2001-a, página 11). El 11-S es una marca histórica que con toda seguridad los historiadores futuros considerarán, y con razón, como el inicio de la guerra del islamismo en contra de Occidente. Véase Mires (2005, página 20).

7 Agrega Caro (2001-a) que la derrota árabe frente a Israel en la Guerra de los Seis Días (1967) representó el fracaso de un proyecto cultural y político, el "panarabismo", cuyo impulsor fundamental fue el presidente Nasser de Egipto. Como consecuencia, se produjo una carencia ideológica, que fue llevada por algunos movimientos islamistas ya existentes, como la Hermandad Musulmana de Egipto, la que se extendió hacia otros países de la región, o bien se tradujo en la irrupción de nuevos grupos de carácter radical, como Yamaat al-islamiyat y Al-Yihad, este último conocido por su participación en el asesinato del presidente egip-

la revolución de carácter islámico en Irán (1979) produjo un acontecimiento emblemático de toma de poder por grupos fundamentalistas religiosos, que se caracterizaron por su rechazo manifiesto tanto al modelo occidental capitalista, liderado por Estados Unidos, como al modelo socialista, encabezado por la ex Unión Soviética.

Como resultado de esta revolución, Irán se convirtió en un Estado fundamentalista islámico, que intentó exportar su modelo político-religioso al resto del mundo musulmán, en especial a las comunidades chiítas. Esto dio origen a un conflicto con el mundo sunnita, que se expresó de alguna forma en la guerra contra Irak (1980-88), país donde más del 50% de la población es chiíta.

En segundo lugar, hacia fines de los ochenta comienza una nueva oleada de movimientos fundamentalistas, que está relacionada con los procesos principales, según señala Caro: a) la crisis del marxismo dejó un vacío ideológico y una falta de alternativas, que son utilizadas por los nuevos movimientos; b) el sistema capitalista ha implicado que importantes sectores de la población sigan en condiciones de marginalidad y desigualdad económica ⁸. En este contexto, debe entenderse el auge del Frente Islámico de Salvación en Argelia, junto a agrupaciones similares en el Magreb, así como Hamas en Cisjordania y Gaza, Hezbolá en el Líbano, Al Qaeda en Afganistán, entre muchas otras.

Todos estos movimientos se caracterizan también por una fuerte concepción antioccidental y, en particular, por su rechazo explícito a la existencia de Israel. La oposición a Occidente y a Estados Unidos radica en que este país es considerado como un caso emblemático de materialismo, abundancia, con una falta absoluta de vida espiritual.

El paradigma civilizacional resulta importante y pertinente para analizar la incidencia de los movimientos fundamentalistas islámicos en el contexto global. Sin embargo, no se puede hablar de una confrontación total entre el Islam y el mundo occidental, ya que de ninguna manera el Islam fundamentalista o fundamentalismo islámico puede ser

.....
cio Anwar Sadat.

8 Los movimientos religiosos, especialmente en sus componentes más fundamentalistas, buscan dar sentido a la vida personal y encontrar una respuesta frente a la inseguridad personal reinante en el mundo actual.

confundido con el Islam. En este caso, se trata de una civilización, una religión y una cultura que ha realizado una contribución sustancial a la humanidad. Aquél, en cambio, es un fenómeno que surge especialmente - pero no exclusivamente - al interior del mundo islámico, y que se caracteriza por un discurso y una práctica - en algunos casos violenta - que busca instaurar la ley religiosa en las esferas de la sociedad, la política, la economía y la cultura.

Hay que enfatizar en la variedad del Islam. Existen muchos Islam, uno chiíta, otro sunnita; uno árabe, otro persa y otro turco; uno más moderado y tolerante, y otro más fundamentalista.

El fundamentalismo islámico, islamismo, Islam político o Islam fundamentalista, adopta por su parte múltiples formas y medios. En algunas circunstancias se trata de un fenómeno más moderado (Hermandad Musulmana), mientras que en otras es más violento (Al Qaeda) ⁹.

En la visión de sus ideólogos, no se trata de una guerra reciente, sino de un conflicto que lleva siglos y que se inicia desde el momento mismo de la fundación del Islam: desde el siglo VII al XV, la lucha contra Europa fue liderada por el Islam, que estuvo en apogeo, extendiéndose desde el subcontinente indio hasta la Península Ibérica; a partir del siglo XV, con el auge de los imperios coloniales, el Islam está en retroceso, enfrentándose primero a los Estados europeos y luego a Estados Unidos e Israel.

Parte del odio y violencia de estos movimientos hacia Occidente tiene que ver con la percepción de una estrecha alianza entre Occidente e Israel ¹⁰

9 Al Qaeda se ha caracterizado por su retórica violenta en contra de Estados Unidos, especialmente desde la Guerra del Golfo Pérsico, en que Arabia Saudita permitió el estacionamiento de fuerzas militares norteamericanas. Pero, este no es el único movimiento fundamentalista islámico que tiene esta característica. También Hamas, Hezbolá, la Hermandad Musulmana, el Khomeinismo (o Jomeinismo), entre otros, tienen un sustento ideológico que afirma un rechazo absoluto de Occidente, muy especialmente de Estados Unidos, país considerado líder de la civilización occidental.

10 Para los distintos movimientos fundamentalistas islámicos, incluso Al Qaeda, Israel es un "bastión" de Occidente en el Medio Oriente. De aquí, que uno de los primeros estudios en esta lucha es la "liberación" de Jerusalén y la erradicación completa del Estado de Israel. Los movimientos Hamas, Jihad Islámico, Hezbolá, entre otros, están comprometidos en este primer estadio de la

El grupo Al Qaeda reúne tres características: 1) una estructura organizativa liderada por Osama Bin Laden, que además cuenta con el apoyo de numerosas células de combatientes árabes, entrenados en campamentos de Sudán o Afganistán, que han tenido experiencia en Bosnia, Chechenia; 2) significativos recursos económicos para destinar a estas acciones; y 3) apoyo del movimiento Talibán de Afganistán.

Las acciones terroristas de los movimientos fundamentalistas islámicos, se ven nutridas por dos elementos. Primero, una política exterior de Estados Unidos sustentada en componentes civilizacionales, que es partidaria de tomar represalias en contra de los palestinos luego de cualquier atentado terrorista, lo que facilita que Israel y el conjunto del mundo judío sean percibidos como agresores y provocadores en este conflicto, sin distinciones entre radicales y moderados¹¹.

A partir del 11 de septiembre de 2001, el gobierno de Estados Unidos se ha fijado como objetivo fundamental combatir el terrorismo. La guerra contra el terrorismo, impulsada por Estados Unidos, parte de una premisa básica: la división dicotómica del mundo, entre el bien y el mal, o entre aquellos que están con Washington y los que están con el terrorismo.

Paradójicamente, la “guerra santa” de los movimientos islámicos tiene su origen también en una concepción dicotómica del planeta, entre “Dar al-Islam” (la casa del Islam) y “Dar al-Harb” (la casa de la guerra). Es un conflicto entre fieles e infieles, en que finalmente los primeros vencerán a los segundos, como lo ha señalado Bin Laden. Aquí observamos una inversión del paradigma civilizacional mencionado, en donde ahora el bien está representado por el Islam y el mal por Occidente.

.....
lucha, dirigido contra Israel y los judíos. Aquí no se hace diferencia entre Israel, el sionismo y los judíos, todos los cuales son concebidos y representados como un enemigo al que se debe erradicar. Un estadio siguiente es la lucha extendida contra el mundo occidental. Y un estadio final es la conversión total de la humanidad al Islam.

11 Hay que agregar que en los territorios palestinos operan distintos grupos terroristas, especialmente Hamas y Jihad Islámico.

Bin Laden y Al Qaeda

El emir, príncipe en árabe, como sus partidarios apoyan a Bin Laden o el príncipe negro; según cierta prensa occidental, llegó a Pakistán inmediatamente después de la invasión soviética del vecino Afganistán.

A la sazón con 22 años, asumió tareas de un oficial de intendencia. Sus esfuerzos apuntaron a crear una red de abastecimientos para la resistencia islámica. Con el correr del tiempo se percató de que muchos de los miles de jóvenes combatientes que provenían del mundo árabe y que ingresaban a Afganistán no salían de allí, pues morían en las desoladas alturas desérticas. En algunos casos, familiares angustiados buscaban señales de un pariente del cual no escuchaban noticias. Es así como en 1984, Bin Laden inicia un dossier para empadronar a cada combatiente y llevar una ficha lo más actualizada posible de cada joven. Se crea entonces una pequeña organización llamada Al Qaeda, que significa “la base”. Para algunos el nombre alude a una base militar, pero otros creen que se llama así por sus orígenes, como una base de datos.

Bin Laden jugó un papel clave en el desarrollo de los muyahidín, en especial en la articulación de los “árabes afganos”. Dotado de un gran sentido práctico y recursos trabajó para superar las incontables divisiones y personalismos de guerrilleros islámicos. Ya en 1985 Bin Laden se había ganado el respeto de las diversas facciones yihadistas y abrió una casa de huéspedes en Peshawar, Pakistán, para integrar al creciente número de voluntarios que se unían al combate. Cuando el hogar de acogida quedó estrecho construyó campamentos al interior de Afganistán.

Estados Unidos sabía bien que el antisovietismo afgano no equivalía a la aceptación de Washington. Por ello los agentes estadounidenses operaron desde las sombras. Lo hicieron a través del Inter-Services Intelligence (ISI), que llegó a contar con 150 mil efectivos, y que destacaba por su autonomía y total falta a normas éticas, lo cual es mucho decir en un mundo en el que el secreto ampara comportamientos abyectos. El ISI era la principal fuente de drogas de la región, que producía el 60% de la demanda mundial de heroína. Sobre esta institución, el analista británico Richard Bennett escribió: “El ISI no conoce supervisión y la corrupción, el narcotráfico y el abuso a los derechos

civiles son endémicos¹².

Pese a la cortina de humo tendida a través del ISI, Bin Laden no podía ignorar por completo lo que ocurría. ¿Hubo cooperación directa o mera convergencia de intereses? El periodista británico Robert Fisk se lo preguntó y obtuvo esta respuesta: “jamás acepté un dólar o un cartucho de los americanos”¹³.

La partida del Ejército Rojo no fue la bendición con la que deben haber soñado los muyahidín en las largas noches invernales. Por el contrario, fue el comienzo de una nueva pesadilla: el fin de la unidad de propósitos y de la generosa ayuda eterna.

Los tiempos de la dura lucha contra un enemigo definido abrieron paso a un período gris, y no menos sangriento, en que los que lucharon como hermanos quedaron enfrentados. Desilusionado y sin querer tomar partido, Bin Laden y muchos “árabes afganos” optaron por buscar nuevos horizontes.

Fundamentalistas egipcios, palestinos, iraquíes, jordanos, sirios, saudíes, yemenitas, argelinos, tunecinos, marroquíes, libaneses, somalíes, nigerianos, turcos y sudaneses recibieron su bautizo de fuego en Afganistán.

Allí trabaron lazos de sangre y lágrimas que forjaron una confianza que ya nunca los abandonaría. “La matriz jihadista está presente en la mayoría de las acciones terroristas ejecutadas desde los años 90”¹⁴.

Al Qaeda y muchas organizaciones terroristas son el resultado del entrecruce de las tres corrientes más agresivas del islamismo: el wahhabismo, la teología de las cofradías egipcias sistematizada por Qutb y el fundamentalismo indo-pakistaní representado por teólogos como Abul A’la Maududi.

El objetivo estratégico de Bin Laden es restaurar el poder religioso por sobre el político, tanto en el mundo árabe como en el islámico en general. Se sitúa, de acuerdo a su particular periodización histórica, en una tradición revolucionaria y restauradora a la vez. Revolucionaria, porque intenta subvertir a las estructuras estatales modernas que rigen en distintos países islámicos. Restauradora, porque promete restaurar el poder de Dios sobre la tierra a través de

las representaciones políticas (califatos) que regían durante la época de Mahoma. Bin Laden es, desde esa perspectiva, un islamista “clásico” y un fundamentalista a la vez. De los seguidores de las doctrinas de Qutb es quizás uno de los más fieles y doctrinarios.

En la teología de Qutb encontramos un programa de revolución regional, primero, mundial después. Bin Laden y los suyos intentan a su vez llevar a cabo ambas fases de modo paralelo. De acuerdo a sus objetivos, llevar la guerra a Occidente ayudaría a dinamizar la revolución regional, del mismo modo que esta última, en la medida en que se desarrolle en extensión y profundidad, creará mejores condiciones para la guerra antioccidental. Ese es el programa que quieren poner en práctica caudillos islamistas como Bin Laden y muchos otros.

Se trata de un programa de revolución mundial permanente o ininterrumpida, que se realiza de acuerdo a una estrategia de guerra irregular y prolongada, que recurre a diversas formas de lucha, privilegiando sus formas armadas, pero sin excluir la lucha ideológica.

Bin Laden conoce el poder de los símbolos. Cuando aparece en los videos que de vez en cuando acostumbra enviar al mundo, no hay grandes discursos, ni siquiera instrucciones precisas; y cada una de las frases es más confusa que la otra, cultivando el poder de su presencia. Eso queda muy claro cuando en los videos aparece vestido como los antiguos califas, al interior de las tiendas de campaña, sentado en alfombras, con las piernas cruzadas, sonriendo suavemente, y mirando con unos ojos llenos de piedad y bondad infinita. Y por si fuera poco, acuna en sus brazos, suavemente, como si fuera un bebé, a su Kalachnikov. Ahí, en esas poses, habla solamente con la fuerza de su presencia.

El jeque Salem Bin Laden, padre de Bin Laden, murió en un accidente aéreo en 1988. Luego de muchas investigaciones y de que pilotos norteamericanos dijeran que el avión BAC 1-11 se utilizó para negociaciones secretas entre norteamericanos e iraníes cuando se intentaba detener la liberación de los rehenes en Teherán y así permitir el triunfo de George Bush sobre Jimmy Carter, se asegura que al padre de Osama Bin Laden lo asesinaron por conocer secretos de la familia Bush¹⁵.

12 Bennett (2002).

13 Moniquet (2004).

14 Sohr (2005, página 150).

15 Según Beaty y Gwynne (1993), el empresario James

Bin Laden fue despojado en 1994 de su nacionalidad en Arabia Saudita por presión de Estados Unidos. Su apoyo a los grupos islamistas violentos de Egipto y Argelia y las amenazas contra los Estados Unidos, justificaron la decisión.

Por presión de Estados Unidos, los gobiernos de Egipto, Argel y Yemen acusaron a Bin Laden de apoyar extremistas de esos países. En 1996, tras las amenazas de Naciones Unidas, Sudán le pidió abandonar el país para evitar retaliaciones, pero permitió el normal funcionamiento de sus empresas.

Reapareció en Afganistán, desde donde lanzó "Fatwas" (leyes religiosas) contra los norteamericanos en abril de 1996, febrero de 1997 y febrero de 1998. Llamó a que se atacara todo lo relacionado con el imperio de Occidente y se mataran norteamericanos, en los lugares del mundo donde se pueda aplicar el castigo de Alá.

Según la inteligencia norteamericana, los integrantes de Al Qaeda son los responsables de los atentados -castigo- contra las embajadas norteamericanas en las capitales de Kenia y Tanzania. Dichos atentados dejaron un saldo aproximado de 257 muertos, que provocó la ira del entonces presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, quien en represalia ordenó atacar las bases de Bin Laden en Afganistán en 1998 y una instalación industrial en Sudán. Pero el "millonario del terror", como lo llama el Pentágono, resultó ileso.

Según el Emergency Response and Research Institute (ERRI), Estados Unidos sospecha que Bin Laden financió la explosión en el World Trade Center de Nueva York el 26 de febrero de 1993, cuando un coche bomba destruyó el sótano de una de las torres. También es acusado del atentado contra el centro de entrenamiento de la Guardia Nacional Saudí en Riad, el 13 de noviembre de 1995, que tuvo un saldo de siete víctimas, y de la muerte de 19 militares norteamericanos en Dahran, Arabia Saudí, el 25 de junio de 1996.

.....
Bath invirtió cincuenta mil dólares pertenecientes a "...otros sauditas como el jeque Bin Laden, padre de Osama Bin Laden, en Arbusto Energy, compañía petrolera formada por George Bush padre en 1977, porque el norteamericano no tenía dinero propio en ese momento". Así, el inicio de la fortuna de Bush hijo y la creación de su primera empresa tuvieron el apoyo de Bin Laden padre.

El atentado a las Torres el 11 de septiembre de 2001 irrumpió en el mundo occidental de manera repentina y cambió el rumbo político de las potencias. La protección del país del norte quedó en entredicho y se demostró la vulnerabilidad de los países desarrollados.

En el momento de escribir este artículo, ha salido en la prensa mundial que el día primero de mayo de 2011 se informó que Osama Bin Laden murió durante una acción militar de Estados Unidos, donde participó la Central Intelligence Agency (CIA). Se confirmó la identidad de Bin Laden comparando muestras conservadas de su hermana muerta con el ADN de su cuerpo sin vida. Osama Bin Laden fue muerto en una operación secreta en Abbottabad, Pakistán, ciudad 50 kilómetros al noreste de Islamabad y 150 kilómetros al este de Peshawar.

El presidente norteamericano Barack Obama indicó que la operación fue obra de un pequeño grupo que actuó bajo sus órdenes y contó con la ayuda del gobierno pakistaní. La localización y muerte de Bin Laden fue facilitada al seguir los pasos de uno de los miembros y mensajeros de su grupo íntimo.

Dos años antes, los servicios de inteligencia estadounidenses localizaron la región en donde operaba su mensajero. A partir de esos datos en agosto de 2010 fue localizada la zona donde podía vivir, a unos 55 kilómetros al norte de la capital de Pakistán, Islamabad, en una mansión fortificada. En febrero de 2011, los servicios de inteligencia ya estaban seguros de que en la residencia objeto de investigación se encontraba la familia Bin Laden. En marzo, el Presidente de Estados Unidos, Barack Obama, tuvo conocimiento de los datos de inteligencia y el 29 de abril aprobó la operación. Ésta no fue comunicada a ningún país, ni siquiera a Pakistán, y se desarrolló en 40 minutos por un grupo de elite reducido del ejército estadounidense. Falleció en la operación el propio Bin Laden de 2 tiros, uno en el pecho y otro en la cabeza. Un hijo de éste, una mujer no identificada, el mensajero que había servido para localizarlo y un hermano del mismo.

Según informaciones posteriores, facilitadas por la administración estadounidense, Bin Laden no estaba armado al ser abatido, pero si lo estaba la mujer que intentó protegerlo; la cual disparó a los comandos estadounidenses y por eso fue herida en una pierna (pero no resultó muerta como se informó al principio).

El cuerpo de Osama Bin Laden fue trasladado al portaaviones USS Carl Vinson, donde tras celebrarse un funeral según los ritos islámicos, fue sepultado en el mar para evitar que su tumba se convierta en un altar para sus seguidores.

El líder de Al Qaeda se refugiaba en una ciudad al norte de Islamabad, como se señaló, y no en una zona de cuevas alejada de la civilización, como se sospechaba. La mansión donde se refugiaba, ubicada al final de un estrecho camino de tierra, 8 veces más grande que otras viviendas de la zona, no tenía conexión de teléfono o internet según informó The New York Times.

Cuando las fuerzas norteamericanas, compuestas por 20 soldados y 4 helicópteros, llegaron a la casa de Bin Laden fue asesinado en medio de una intensa balacera.

Conclusiones

El islamista percibe en Occidente un peligro; y el peligro es por cierto real. Se trata nada menos que del peligro de una triple escisión. Por una parte, la escisión de la nación política respecto a Dios; en segundo lugar, la escisión de la razón respecto a la cultura; y en tercer lugar, la escisión del individuo respecto a la comunidad.

Frente a estas escisiones, por las cuales Occidente ha inventado substitutos acomodaticios, entre ellos la lógica racional, las ciencias y la política, el islamista carece de defensas, de modo que percibe en Occidente un enemigo mortal, es decir, un agente destructivo de su universo religioso-cultural, y por lo mismo, de sus autoridades representativas.

La lucha a muerte del islamista armado en contra de Occidente es, por tanto, una lucha por la defensa de su identidad, no de la individual, que poco cuenta y de la cual forma imaginariamente parte, sino más bien de su identidad colectiva.

Así se explica que la guerra que han declarado los islamistas armados a Occidente sea percibida por ellos como una guerra de sobrevivencia religioso-cultural. Y desde su perspectiva, lo es. Es, por lo mismo, una Guerra Santa. Es librada en nombre de Dios, para defender a Dios y para morir por Dios.

En el Islam, Dios se identifica con sus pueblos, así Occidente, en la visión del islamismo, corrompe los valores más sagrados del Islam.

En ningún momento hay que confundir a la mayoría de los seguidores de la religión islámica con los islamistas. El islamismo no debe ser considerado una corriente religiosa, pero sí puede ser visto como una corriente ideológica que utiliza elementos religiosos islámicos.

El Islam tiene muchos rostros, muchos pueblos, muchas personas. El legítimo odio al islamismo no puede ni debe transformarse en odio al Islam. Eso es lo que busca el islamismo: sembrar el odio al Islam en todos los países occidentales para que los creyentes islámicos se sientan discriminados, atropellados y perseguidos, y pasen a engrosar las ya grandes filas de simpatizantes con que cuenta Al Qaeda y otras organizaciones terroristas.

El fundamentalismo, como el nombre lo indica, es una corriente islámica ortodoxa, como se señaló, que postula el regreso a las tradiciones originarias sacralizadas por los textos. Es, si se quiere, una posición teológica tradicionalista. El islamismo, en cambio, no busca legitimar su acción sobre la base de la recurrencia a textos sino, como ya ha sido especificado, se trata de una corriente ideológica moderna que es revisionista y heterodoxa. El fundamentalismo, por tanto, no es una ideología sino que una posición teológica contraria a cualquier interpretación moderna de los libros sagrados. El islamismo, en cambio, es una ideología que, independientemente de lo que digan los textos, postula la destrucción definitiva de los supuestos enemigos del Islam que en su discurso son los judíos, los cristianos y los ateos. Y ese discurso no está basado en fundamentos teológicos; a lo más, en fragmentos teológicos extraídos de contexto.

Es un principio; si es que tiene alguna teología, se trata sólo de una teología de la guerra.

El fundamentalismo considera que el estatismo árabe es un enclave occidental situado en el corazón del mundo islámico y es por eso que debe ser erradicado, y en su lugar debe ser restaurado el califato, órgano del poder local que subordinaba los reglamentos civiles al imperio de la ley religiosa.

Los terroristas islámicos comenten asesinatos con la ayuda de los mejores computadores y de los más

sofisticados celulares. Incluso se mimetizan con la lógica computacional pues ellos mismos, en sus actos, se convierten en programas de acciones que lamentablemente no son virtuales. De la misma manera como en los sistemas computacionales penetran virus enviados desde fuera que los destruyen por dentro, ellos mismo, los islamistas, se transforman en virus cuyo objetivo es penetrar internamente a la “sociedad occidental”.

El islamismo post-moderno no puede prescindir de las ciencias occidentales para destruir Occidente. Se sirve de lo que Occidente produce, pero para destruirlo.

Ya se dijo que la diferencia entre el fundamentalista y el islamista reside en que el primero quiere volver a los textos sagrados para explicar el mundo moderno. El islamista, en cambio, al ser producto de la modernidad, no intenta ese regreso, lo que no quiere decir que prescinda de una teología que sirva de trasfondo a sus acciones.

Los ideólogos del islamismo representan por lo general una síntesis entre fundamentalismo e islamismo, es decir, recurren, igual que los fundamentalistas clásicos, a los textos originales, pero los seleccionan, los reinterpretan e incluso los tergiversan.

El Corán es un libro global y total en cinco puntos básicos: 1) que no hay ningún otro Dios sino Alá; 2) que rige para la totalidad de todos los tiempos o, lo que es igual, es atemporal; 3) que orienta a sus fieles no solo en los momentos de la meditación sino que también en los de la acción; 4) que no reconoce diferencia entre lo público y lo privado, pues tanto en una como en otra esfera la presencia de Alá es igualmente intensa; y 5) que ha sido escrito no sólo para sus seguidores, sino que para la totalidad de los seres humanos.

El atentado del 11-S fue una obra maestra de precisión y sincronía temporal.

Uno de los grandes errores de los políticos occidentales ha sido confundir el islamismo con el llamado terrorismo internacional, que solo es una de sus expresiones más virulentas.

Es cierto que el islamismo es terrorista y es internacional. Pero no es solo eso. De modo que cuando el gobierno norteamericano declaró la guerra al terro-

rismo internacional, apuntaba solo a un modo de manifestarse del islamismo y no al islamismo propiamente tal. El terrorismo es una forma de lucha entre una multiplicidad de formas de lucha. Puede que en determinados momentos sea la forma principal, pero en ningún caso es la única. El terrorismo internacional es un predicado de un sujeto. Este sujeto es el islamismo. Confundir el sujeto con el predicado es solo un error gramatical, pero confundir el uno con el otro en el marco determinado por una declaración de guerra puede ser simplemente nefasto.

Al Qaeda, como se expresó, se traduce al español como La Base. El nombre es muy significativo. Por un lado quiere decir que la condición del movimiento islamista está en Dios, y todo lo que esté debajo de Dios es solo una base. Pero, por otro lado, “las bases” aluden indirectamente a una forma de organización comunista, la que de acuerdo al llamado “centralismo democrático” estaba destinada a llevar a cabo la política decidida por el comité central en los centros de trabajo, en las reparticiones públicas y en los establecimientos educacionales. La diferencia es que en el islamismo el comité central está en el cielo, y luego Al Qaeda es una base más destinada a cumplir los designios de Dios, de los cuales el más importante es, según el credo islamista, imponer el Islam a todos los habitantes del planeta.

En términos simples, el islamismo no se deja regir por una conducción centralizada para realizar su proyecto de “revolución mundial”. Su estructura no es vertical, más bien es horizontal. En el islamismo, todas las formas organizativas son “bases”. Un jeque de Hezbolá, organización guerrillera y terrorista a la vez, lo dijo muy claramente: “En el sur (del Líbano) no hay ningún dirigente. Las órdenes vienen directamente de Dios”. Las bases islamistas más conocidas del último tiempo como consecuencia de la guerra de Afganistán son las llamadas madrazas o escuelas del Corán. En todo el mundo islámico hay más de cuarenta mil madrazas.

Referencias y Bibliografía

BEATY, JONATHAN Y GWYNNE, SAM (1993). *The Outlaw Bank: A Wild Ride Into the Secret Heart of BCCI* ("Banco Bandido", 1ª ed., reprinted in 2004), New York, USA: Random House.

BENNETT, RICHARD (2002). *Espionage: An Encyclopedia of Spies and Secrets*, London, England (UK): Virgin Publishing.

CAPAN, ERGÜN y OTROS (2005). *Una Perspectiva Islámica. Terrorismo y Ataques Suicidas*, New Jersey, Estados Unidos: Ed. Ergün Capan, The Light.

CARO, ISAAC (2001-a). *Fundamentalismos Islámicos. Guerra contra Occidente y América Latina*, Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

CARO, ISAAC (2001-b). "Movimientos Religiosos Islámicos en el Escenario Internacional: Implicancias para las Américas", Tesis Doctoral, Doctorado en Estudios Americanos, Universidad de Santiago, Santiago de Chile.

FUNDAMENTALISMO Y TERRORISMO (2003). "Extracto de Una Alocución Presentada el 11 de Septiembre de 2003" (Traducción: Musulmanes Andaluces), *Khilafad.com Journal*.

HOYOS MEDINA, HERBIN (2004). *Las Guerras del Terrorismo* (5ª ed.), Bogotá, Colombia: Quintero Editores.

SOHR, RAÚL (2005). *El Fantasma del Terrorismo* (1ª ed.), Santiago de Chile: Editorial Random House Mondadori.

SOHR, RAÚL (2001). *Las Guerras Que Nos Esperan. El Primer Golpe* (2ª ed. amp.), Santiago de Chile: Ediciones B. Chile S.A.

MIRES, FERNANDO (2005). *El Islamismo. La Última Guerra Mundial* (1ª ed.), Santiago de Chile: Lom Ediciones.

MONIQUET, CLAUDE (2004). *Le Djihad, Histoire Secrète des Hommes et des Réseaux en Europe*, Paris, France: Editions Ramsay.

RASHID, AHMED (2003). *Yihad. El Auge del Isla-*

mismo en Asia Central (1ª ed.), Barcelona, España: Ediciones Península.

REICH, WALTER (1992). *Orígenes del Terrorismo. Psicología, Ideología, Teología y Estados Mentales*, Barcelona, España: Ediciones Pomares-Corredor.

THE NEW YORK TIMES (2011). May 2, page A1, New York, USA.

VIARIOS AUTORES (2002). *El Islam, Más que una Religión* (1ª ed.), Santiago de Chile: Editorial Aun Creemos en los Sueños.